

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 408

Alicante 28 de Setiembre de 1878.

Año IX.

PEREGRINACION ESPAÑOLA A ROMA.

JUNTA CENTRAL.

Habiéndose por equivocacion exigido los derechos de aduanas á algunos de los peregrinos que se han presentado á los Sres. Nicolau hermanos, al cangear el falon de pasaje; se hace saber que no solo no deben abonarse, sino que dichos señores Nicolau hermanos devolverán, á los que la hubiesen abonado, la cantidad que importan dichos derechos.

Barcelona 21 Setiembre de 1878.

—El Secretario, Jaime Nogués y Taulat.

EL PADRE SANTO LEON XIII

y la obra de los congresos católicos.

El día 3 del corriente, una comision de la junta permanente de la «Obra de los Congresos Católicos.» presidida por nuestro ilustre amigo el comendador Acquaderni, fué recibida por el Padre Santo, á cuyos piés depositó, con los homenajes de la

junta y con las protestas de filial devocion y de inquebrantable sumision, los volúmenes de las actas y documentos de los cuatro Congresos católicos que hasta ahora se han reunido en Italia. Su Santidad, despues de haber demostrado su soberano agradecimiento por el ofrecimiento que se le habia hecho y por los homenajes que se le habian presentado en nombre de la Obra, por la cual manifestó otras veces su benevolencia, como por ejemplo, cuando envió un representante al Congreso de Florencia y otro al de Bolonia, animó en bellísimos términos á la comision, pronunciando un notable discurso.

Empezó por manifestar su alegría por ver reunidos á los piés del Vicario de Jesucristo á los representantes de la obra más importante del movimiento católico en Italia.

Despues añadió, que así como su glorioso antecesor bendijo y animó á las Asociaciones Católicas, él tambien las bendice y anima de corazon, é imitando á Pio IX, repite á los católicos que existe una gran necesidad, la más grande de las necesidades, la accion á la cual deben dirigir los católicos todas sus fuerzas.

A la acción del mal, es necesario oponer la acción del bien; á las asociaciones de los malos, las de los buenos; sin esta unión, los malos no habrían llegado tan pronto á la obra de destrucción; sin la unión entre los buenos, se esperará en vano que pueda oponerse eficaz barrera á la furia siempre creciente del mal. Es por esto lamentable que los buenos no procuren entenderse y unirse para obrar más fuertemente en favor de la Iglesia y de la sociedad. No le desagrada, antes bien le sirve de verdadero consuelo, que en tiempos tan espinosos y peligrosos, también los seculares trabajen en defensa de la Religión católica y se mantengan unidos al clero, y bajo la dependencia completa del Pontífice y bajo la dirección de los propios Prelados promuevan el bien y defiendan la verdad. No debe decaer el ánimo por las dificultades que encuentran, antes bien se debe procurar vencerlas con la paciencia y la constancia. El ejemplo de otras naciones, ya desde hace largo tiempo acostumbradas á la lucha, es argumento de esperanza, la cual está sostenida mucho más por la certeza de que no podrá faltar el triunfo y de que se combate por una causa digna del auxilio del cielo.

Ultimamente les concedió la bendición apostólica.

INSTRUCCION

á las señoras católicas publicada por su eminencia el Cardenal Vicario de Su Santidad.

- 1.º En su manera de vestir, no deben tener sino fines legítimos y honestos, á fin de que sus actos sean, no solo lícitos, sino hasta meritorios para la vida eterna; deben desechar todo motivo de vanidad mundana, como sería el proponerse atraer las miradas de los demás, el humillar, aventajar, eclipsar á las otras.
- 2.º Deben tener grande cuidado de que sus vestidos sean segun las reglas de la decencia y de la modestia, que son el primer adorno de una señora católica; no escuchen en cuanto á esto las falsas razones del ejemplo de sus compañeras ó de la moda universal, acordándose siempre que á Dios y no al mundo han de dar cuenta de su conducta.
- 3.º Vistan con sencillez, teniendo horror al lujo excesivo, y contentándose con vestirse segun la posición en que Dios las ha colocado, sin buscar vanos pretextos para procurarse adornos inútiles.
- 4.º Cuando van á la iglesia, y sobre todo cuando se acercan á recibir los santísimos sacramentos, deben observar en su traje una más grande moderación, sabiendo que en la casa de Dios está prohibida toda pompa mundana.
- 5.º Cada año fijen de antemano la suma necesaria para vestir, segun

su condición y medios pecuniarios, y jamás gasten más de la suma fijada.

6.º Acuérdense de la obligación que el Evangelio nos impone de hacer limosnas, y sepan privarse de algún objeto de lujo, á fin de poder ofrecer á los pobres esa parte superflua, que pertenece á ellos.

7.º No contraigan jamás deudas para vestir, y hagan un firme propósito, guardándolo enérgicamente, de pagar puntualmente lo que compran.

8.º Trabajen eficazmente, valiéndose de dulces insinuaciones y sobre todo de su ejemplo, para que estas reglas sean observadas.

Sepan todas las señoras católicas, que no podrán vivir según las máximas del santo Evangelio, ni conformarse con las intenciones de los Santos Padres Pio IX y Leon XIII, si no toman por fundamento y base de su conducta el exacto cumplimiento de los deberes religiosos. Hé aquí las prácticas que deben serles habituales: la santa misa, la meditación, el exámen de conciencia, la visita al Santísimo Sacramento, el rosario rezado en familia, la lectura espiritual, la frecuencia de Sacramentos. En fin, cada una de ellas debe ser fuerte entre sí misma; fuerte contra el lujo seductor, que es la gran plaga del tiempo presente; fuerte contra la tiranía del respeto humano.

B. Cardenal Vicario.

ESTADISTICA CRIMINAL.

Discuten algunos periódicos el terrible hecho puesto de manifiesto estos días en Francia, por una estadística publicada por el ministro de Justicia de la vecina república, en la cual se evidencia de una manera incontestable el aumento colosal que ha tenido en pocos años la criminalidad en aquel país; verdaderamente extremece el pasar la vista sobre aquellas cifras, elocuente demostración de lo que llega á ser un país, cuando abandonando el principio religioso se encenega en los goces materiales, eterna causa de todos los crímenes y de todas las catástrofes de los pueblos y de los individuos. Y no es esto solo lo que preocupa á los hombres que piensan; es el que lo mismo en Francia que en España, cada 10 años acusan las estadísticas un aumento en la criminalidad, preguntándose todos qué medio hay para hacer que estas cifras descendan, y para que se aminore ese ejército siempre en lucha con todas las leyes humanas y divinas; se han publicado y se están publicando en la actualidad muchos artículos y muchos libros sobre este grave asunto. De los que he leído, ninguno toca la cuestión, ninguno de sus autores conoce el único remedio que la Providencia ha puesto para estas enfermedades sociales, que á la larga producen la ruina y la muerte de los pueblos donde se presentan.

Es preciso estar ciego para no

comprender que el mal que aqueja á la sociedad europea, consiste en haber caído roto por la revolución el admirable equilibrio establecido por la Iglesia, y merced al cual esas masas inmensas, solicitadas hoy por todas las concupiscencias y por todos los apetitos, vivían bajo el yugo de la religión, que enfrenando sus apetitos las retenía en la obediencia mostrándoles que hay otra vida, que esta no es mas que un tránsito para una eternidad donde las gerarquías sociales son desconocidas, y donde son más grandes los que en la tierra son más pequeños y mas humildes; estas enseñanzas, acompañadas del ejemplo de ricos que abrazaban voluntariamente la pobreza, y de poderosos que se humillaban hasta vestir el humilde sayal, retenía á las muchedumbres en el temor de Dios, y felices con la esperanza de adquirir un bien imperecedero á costa de unos cuantos días de sufrimientos y de lágrimas en el mundo, las hacía vivir y morir tranquilas y contentas, sin ser un temor continuo para los gobiernos ni una amenaza para la sociedad de que forman la parte más numerosa.

Todo esto ha desaparecido, el viento de la revolución ha dispersado á los obreros de la santa obra, los frailes ya no existen y los conventos están arruinados, así es, que la sociedad europea es semejante á los insensatos que después de arrancar de las orillas de un pantano los arbustos que hacían respirable el aire, y modificaban las condiciones de la atmós-

fera haciendo que se respirase la vida allí donde no había sino la muerte, preguntasen qué medidas tomarán para evitar el contagio y para impedir que, diezmada la población, sea imposible la existencia de una sociedad bien organizada.

Las medidas estaban tomadas; allí donde la Iglesia levanta un convento y donde ésta ejerce influencia, la criminalidad baja; allí donde una nación ampara y protege la difusión del principio religioso, el socialismo deja de ser un peligro, y restablecido el nivel, las aguas corren mansamente fertilizando la tierra, en vez de precipitarse como invasor torrente arrastrando y destruyendo todo lo que encuentra á su paso.

No hay para comprender esta verdad mas que fijarse en España; las parejas de frailes han desaparecido, pero en cambio ocupan su puesto las parejas de la guardia civil; aquellos convertían á los criminales haciendo á veces de grandes malhechores grandes santos, la elocuencia de estos es mas rápida y enérgica, y está representada por el cañon de su carabina; no hay ya conventos, pero hay cuarteles, es decir, que al yugo moral ha sustituido legítimamente el yugo de la fuerza, toda vez que la sociedad no ha de quedar por completo desarmada.

Esto debe hacer pensar á los que se asombran de las estadísticas criminales de Francia; aquí, como allí, como en todas partes, el mal es el mismo y el mismo el remedio: si los gobiernos no quieren echar mano

de él, peor para ellos y para los gobernados; llegará un día en que los fusiles y los cañones que hoy defienden á la sociedad se hagan tambien socialistas, y ese dia será el último de las naciones que han creído en su insensatez poder vivir sin Dios y sin religion.

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS.

Unos cuantos libros de reciente fecha han venido á nuestro poder, y despues de haberlos examinado con particular cuidado, creemos de utilidad decir algunas palabras acerca de ellos. Océpanse de asuntos distintos los autores que escribieron los libros objetos de estas líneas, y sin embargo se completan, siendo al mismo tiempo de polémica firme y razonada contra los trastornadores de la Historia, de la filosofía, de las ciencias y de la literatura. Suministran al lector un caudal inmenso de datos y razonamientos, con que pulverizar las falsas suposiciones en que los impíos basan sus ataques virulentos ó solapados contra las verdades eternas, contra la ciencia cristiana. Esta razon especialmente nos ha movido á tomar la pluma.

¿Quién en España no conoce en el dia al jóven doctor en filosofía y letras D. Marcelino Menendez Pelayo?... Este señor que nos complace-mos en llamar nuestro amigo, en su libro de *La Ciencia Española* escri-

be tantas verdades como palabras, y al lado de su hermosa confesion de ser *católico, apostólico, romano* sin mutilaciones ni subterfugios, sin hacer concesion alguna á la impiedad ni á la heterodóxia en cualquiera forma que se presente, ni rehuir ninguna de las lógicas consecuencias de la fé que profesa, amontona un verdadero arsenal de prácticas demostraciones contra los que acusan de oscurantista la España en los siglos xvi, xvii y xviii y achacan á la Inquisicion y al clero la pretendida ignorancia que reinaba segun ellos. Ya el famoso escritor D. Francisco Navarro Villoslada y el no menos célebre J. Simonet en distintas ocasiones, con gran acopio de conocimientos y maestria, trataron esta cuestion. Sin embargo, el Sr. Menendez Pelayo sabe volver á la carga en forma nueva, con preciosas citas y haciéndose agradabilísimo en la exposicion de sus bellos sentimientos, asi como incisivo en la argumentacion que no tiene réplica.

No es fácil dar una idea siquiera del indicado libro; pues á pesar de no abundar en él las páginas, la materia se presenta tan condensada, que para reasumirla sería forzoso copiar cuanto se dice en aquel, y nuestro ánimo ahora es solo decir cuatro palabras.

En el mismo tiempo que el señor Menendez Pelayo daba pruebas evidentes de su erudicion, nos mostraba á todos con otro libro suyo, *Estudios poéticos*, que las musas no están reñidas con las investigaciones del

bibliógrafo. Persona competente como lo es D. Gumersindo Laverde, en 1876 le escribía desde Lugo, que en los *Estudios poéticos* «en breve conocerá el público la maestría envidiable con que usted, émulo dichoso de Búrgos, Castillo y Ayensa y otros preclaros traductores nuestros, interpreta las inspiraciones de la musa griega, latina, italiana, lemosina, portuguesa, inglesa y francesa.» Esto solo hace el elogio más cumplido de la obra, y nosotros nada añadiremos á él, porque al ocuparnos de los dos mencionados libros del señor Menendez Pelayo, ha sido para indicar que existen poderosas razones con que confundir á los que pretenden denigrar á la antigua España. Que los católicos no somos enemigos de las luces, sino antes bien, al contrario, infatigablemente andamos escudriñando por todos lados, investigando libros y pergaminos cuya lectura abrumaria á los detractores del catolicismo, muchos de los cuales, es posible, no llegarían á comprenderlos, á pesar de sus alharacas científicas y su frecuente desvergüenza en querer que la fé ceda su sitio á la pretendida ciencia, que ellos pregonan porque no comprenden otra superior más elevada y que hermana perfectamente con aquella virtud teologal.

No ménos experto, y tal vez con mayor experiencia, obtenida por los años y los estudios constantes á que se ha entregado en su larga carrera, aparece esgrimiendo su dialéctica terrible contra los impugnadores de

todo lo católico, el infatigable y conocido escritor sevillano Rdo. don Francisco Mateos Gago y Fernandez.

Conocidas son de toda España las producciones de este sacerdote erudito, cuyo estilo, casi siempre satírico, no deja de permitir una profundidad en el razonamiento y una abundancia de datos, que asusta á nuestros adversarios.

Recientemente nos ha dado á la estampa la Colección de artículos sobre la Papisa Juana, publicados en el *Siglo Futuro*. Es un admirable libro que revela un estudio profundo de la cuestión, y en el cual se ha dicho la última palabra. Aun cuando lo mucho malo que se habia escrito acerca del particular convertía en pueril un estudio concienzudo, á causa de que no pasaba de fábula lo de la Papisa, el Sr. Gago ha sabido realzar el asunto de una manera notabilísima, demostrando de paso que los impíos no han hecho otra cosa que copiarse unos á otros, sin recurrir á las fuentes ó enturbiándolas con dañada intención. El ilustrado Sr. Gago ha puesto de manifiesto semejante táctica.

Si el Sr. Gago ha dado extensión grandísima en un solo punto de la historia, uno de nuestros amigos de esta, D. José de Palau y de Huguet, ha creído oportuno publicar la colección de unos artículos sobre *La falsa Historia*.

La amistad que nos une con dicho señor nos imposibilita tributar á la obra del señor de Palau las alaban-

zas que se merece; únicamente diremos que la idea es inmejorable, igualándole la ejecución. Era necesario en España un estudio demostrativo en el que se consignáran los principales datos y argumentos aducidos por los impíos para falsear la historia, oponiéndoles la verdad apoyada en documentos dignos de fé.

Con las obras indicadas se combate la incredulidad en el terreno filosófico, literario é histórico; faltaba quien intentase en España arrollarla en el científico. Este vacío, sin embargo, se ha llenado en parte con las conferencias que predicó el reverendo P. Llanas, y cuya 2.^a edición, acaba de publicarse, y antes también por el libro del Rdo. Almera, del cual nos ocupamos en otra ocasión.

Sin asentir á las apreciaciones ó afirmaciones científicas expuestas por el Rdo. P. Llanas, y sin ser tampoco contradictores, aplaudiremos el loable esfuerzo muy digno de imitación practicado por el referido escolapio contra la ciencia impía. ¡Lástima que el ilustrado sacerdote pudiese dedicar siete conferencias nada más á la importante materia que se proponía tratar! y mayormente sentimos que tuviesen que ser dadas desde el púlpito, porque adolecieron, lo decimos con franqueza, de la falta de tiempo necesario para la exposición y desarrollo del vasto tema, que magistralmente inició el P. Llanas, y de la posición propia en que se encuentra el orador sagrado, á quien no siempre le es dado descender á determinados pormenores, y em-

plear argumentos admitidos en las Academias y sitios de polémica.

De todos modos, algo bueno y muy bueno se contiene en las conferencias dichas, que, lo repetimos, en el terreno científico armonizan con las demás obras de que antes nos hemos ocupado. Ya era hora de que la España moderna tratase de sacudir su apatía y lanzar el reto á tantos falsarios, permitásenos la frase, como dan al público sus perniciosas ideas antifilosóficas, anti-históricas y anti-literarias.

De utilidad suma era que el caudal de conocimientos, fruto del estudio asiduo á que se dedican los católicos, sacerdotes y seglares, viniera á confundir públicamente el atrevimiento de los impíos y revolucionarios de todos matices, cuya osadía crecía á proporción de nuestro retraimiento, de nuestro silencio, que en ocasiones, ¿por qué no decirlo? llega á ser demasiado prudente.

Estamos convencidos de ello; si los católicos doblamos nuestra actividad y oponemos nuestras investigaciones á las gratuitas afirmaciones de nuestros adversarios, si perseguimos la calumnia y la falacia con que pretenden denigrar á los sacerdotes de nuestra fé, y no perdonamos ocasión ni medio justo y legal para restablecer la verdad, esta brillará á despecho de sus enemigos, los cuales en la vergüenza tocarán las consecuencias de su manera de obrar.

C. C.

VARIEDADES.

INAUGURACION DE UN CONVENTO

EN RIOJA.

Un acontecimiento que formará época cuya memoria no se borrará fácilmente, porque ha producido honda impresion, acaba de tener lugar en la Rioja Alta. Me refiero á la instalacion canónica y legitima de una comunidad de Padres agustinos recoletos, destinados á las misiones de las islas Filipinas, en el antiquísimo, celeberrimo y magnifico Monasterio de San Millan de la Cogolla, diócesis de Calahorra y provincia de Logroño, verificada el dia 1.º del corriente mes.

Los Padres agustinos recoletos, no contentos con poseer en la provincia de Navarra dos Colegios Seminarios de misioneros para Filipinas, el uno, casa de Noviciado y de Filosofia, en Monteagudo, y el otro en Marcilla, para Teologia y estudios mayores; viendo que sus misiones prosperan de un modo muy notable, hasta el punto de que en pocos años se han duplicado los pueblos y fieles encomendados á su administracion espiritual, y deseando, no sólo cubrir las necesidades actuales, sino dar nuevo y mayor impulso á sus misiones, creyeron deber fundar otra casa, y al efecto pensaron en el gran monasterio de San Millan.

Dados los pasos canónicos y necesarios con el Ilmo. Sr. D. Gabino Catalina del Amo, dignísimo obispo de Calahorra, con el gobierno y con la Santa Sede, y

despachado este expediente, marchó á San Millan el Rdo. P. Fr. Inigo Narro de la Peña Concepcion, destinado á Prelado de la nueva casa, con cinco religiosos más, para reparar y habilitar el monasterio.

Esto produjo grande alegria y entusiasmo en el pais; pero lo que de ningun modo puede expresarse, es la inmensa conmocion que se experimentó en toda la Rioja, en Logroño, Vitoria y gran parte de Alava, cuando se supo que el dignísimo Prelado de la diócesis, de acuerdo con los Prelados de la Orden, habia fijado el dia 1.º de Setiembre para la solemnidad de la inauguracion de la nueva casa religiosa. Millares de personas de uno y otro sexo, de todas las clases, aun las más distinguidas é ilustradas, se resolvieron á acudir á dicha fiesta, y al efecto se prepararon albergue en las casas del pueblo de San Millan, Berceo y otros inmediatos.

Ya dias ántes de la fiesta se sucedian en San Millan sin interrupcion las emociones, cuándo por la llegada de los religiosos que habian de componer la Comunidad, cuándo por la de los Prelados Regulares, General y Provincial, la de los superiores y Padres graves de Marcilla y Monteagudo y el Padre encargado del sermón, y siempre por la venida de muchísimas personas que querian llegar ántes de tiempo. Notábase sin embargo, un gran vacío; faltaba el dignísimo Sr. Obispo de la diócesis, pero cuya tardanza se explicaba por el gran celo pastoral de tan digno Prelado, que queria aprovechar hasta los últimos momentos para hacer la santa visita en algunos pueblos de la Alta Rioja.

Llegó ya el momento tan deseado, la tarde del 31 de Agosto, que las campanas de Berceo primero, y luego las del monasterio anunciaron, y que produjo en todos un entusiasmo que no cabia en los pechos. La Comunidad se colocó en dos líneas ó coros á la entrada del templo; los Prelados General, Provincial y local se adelantaron á recibir al Ilmo. señor Obispo, que, acompañado de todos los religiosos en dos filas, se llegó hasta el presbiterio, siguiendo una inmensa muchedumbre; todo lo que, realizado por las majestuosas y mágicas armonías del órgano, tocado por un corista religioso; por la grandiosidad del templo y la profusion de luces, distribuidas con el mejor gusto en el magnífico retablo mayor, producía en el corazón un tropel de vibraciones tan gratas y sublimes, como difíciles de explicar.

Después de un rato de oración, se levantó su señoría ilustrísima y dió la bendición, que todos recibieron con humildad y fervor; y en seguida el señor Obispo, acompañado de la Comunidad, y atravesando el salón de los reyes, subió por la escalera real á las habitaciones que le estaban preparadas en la gran cámara ó palacio abacial.

Amaneció el día 1.º de Setiembre claro, hermoso, y el sol, al parecer, más brillante, como para hacer resaltar más el consolador é interesante cuadro que presentaba el delicioso y pintoresco valle de San Millán.

Millares de personas cubrían todos los caminos que conducían al pueblo y al monasterio; quiénes en coches, quiénes en carros; unos á caballo y otros á pié.

A las ocho llegó el señor gobernador civil de la provincia, con una escolta de caballería y Guardia civil, con el señor alcalde segundo de Logroño, no habiendo podido asistir el primero, como vivamente deseaba, por una desgracia reciente de familia, y con una multitud de personas distinguidas de uno y otro sexo, que habían pernoctado en Nájera.

La función religiosa comenzó el 31 de Agosto por unas solemnes visperas, que los religiosos cantaron en el magnífico coro bajo, que es el principal, y en las que ofició el Rmo. P. Vicario general de la Orden de Recoletos.

A las cuatro y media de la mañana del 1.º de Setiembre comenzaron las Misas rezadas, que siguieron sin interrupción hasta cerca de las nueve.

A las nueve y media se presentó en el grandioso templo el Ilmo. Sr. Obispo con todos los religiosos, á la ceremonia de la instalación; su señoría ilustrísima tomó el Santísimo Sacramento del altar de la parroquia y lo trasladó procesionalmente al altar mayor del monasterio.

Hecho esto, el Sr. Obispo entonó el *Te-Deum*, que, en el coro alto, cantaron la capilla y músicos de Nájera.

Siguió la Misa solemne, cantada por dichos músicos y cantores, siendo celebrante el reverendísimo Padre Vicario general, y ministros los Padres rector de Marcilla y vice-rector de Monteagudo. En puesto preferente, y bajo dosel, estaba en el presbiterio el Ilmo. Sr. Obispo, asistido de dos señores sacerdotes; seguía el señor gobernador civil de la provincia, y luego el ayuntamiento de San Millán.

Concluido el Evangelio, apareció en el

púlpito con su hábito el P. Fr. Pio Mareca de la Purísima Concepcion, lector de Filosofía, de Teología y sagrados cánones, y dos veces jubilado, á pesar de lo cual sigue dedicado á la enseñanza. Mucho esperábamos de sus condiciones y aptitud; pero nuestras esperanzas quedaron aún sobrepujadas. Despues de una de esas introducciones, tan oportunas como hábiles, que tan bien sabe hacer el P. Pio en los sermones de circunstancias, vino á parar naturalmente al concepto general del discurso, que fué el siguiente:

La verdadera civilizacion del mundo, obra propia y exclusiva del Catolicismo, débese en gran parte á los institutos religiosos, que siempre han ocupado un puesto preferente en el apostolado católico, por medio del que la Iglesia ha realizado esa grande obra.

Magnífico asunto, que se nos hizo más magnífico por el grandioso desarrollo que el P. Pio dió á su discurso, en el que no sabemos qué admirar más, si la asombrosa erudicion de todo género, las luminosas y atinadas reflexiones religioso-sociales, los profundos conocimientos teológicos, filosóficos y de alta apología, la excelencia del plan, la estricta unidad, el interés siempre creciente del sermón, ó las preciosas cosas y datos curiosos que nos dijo de las misiones de Filipinas, que, hasta por confesion de escritores protestantes, constituyen una gran gloria de la Iglesia católica y de la nacion española.

Cinco cuartos de hora duró el sermón, quedando todos asombrados de que el orador sagrado, que habia estado en cama veinte dias con una enfermedad grave, y que sólo seis hacía que se levanta-

ba, se pudiese sostener todo el tiempo con la voz robusta y vibrante con que comenzó, y que resonaba en el inmenso templo; de que dominase al auditorio hasta el punto de que, estando apiñado todo él, y sucediéndose de cuándo en cuándo oleadas de gente de los millares de personas que habia en la gran plaza, reinase un profundo silencio, y de que el discurso no se hiciese largo ni pesado á los oyentes, y mucho ménos á las muchas ilustraciones que habia, como el señor Obispo, señor gobernador civil, rectores de Seminario, canónigos penitenciarios y magistrales, catedráticos de Seminario, Instituto y Universidad, multitud de eclesiásticos, marqueses y otras personas distinguidas é ilustradas.

Concluido el sermón, siguió la solemnidad de la Misa, que concluyó despues de la una.

Poco despues comian en el gran rectorio, con la Comunidad, muchos señores eclesiásticos y varios seglares distinguidos y de sentimientos religiosos. En el palacio abacial acompañaban á su señoría ilustrísima y al señor gobernador civil, el M. Rdo. P. Fr. Toribio Minguella, de la Virgen de las Mercedes, Comisario y vicario provincial, el P. Pio Mareca, los familiares del señor Obispo y varios eclesiásticos distinguidos.

Por la tarde se continuó la fiesta religiosa con una Salve á la Patrona de la Orden, Nuestra Señora de la Consolacion ó Correa, y el santo Rosario, cantado en parte por la gran plaza del monasterio: concluido el cual, el ilustradísimo, celosísimo y dignísimo Sr. Obispo sorprendió de la manera más agradable al numerosísimo concurso, subiendo al púlpito,

donde, tomando pié de unas ideas del orador de la mañana, improvisó un bellissimo discurso, que por su oportunidad, claridad y unción produjo la mayor impresión, dejando á todos plenamente satisfechos.

Así terminaron las fiestas religiosas, comenzando los regocijos públicos, y la dulzaina con los tradicionales danzantes, la orquesta, hoguera y fuegos artificiales servían para dar la necesaria expansión á la alegría y entusiasmo de que todos estaban poseídos.

El nuevo Colegio nace bajo los mejores auspicios y lleno de vida, que aumentará, no hay que dudarlo, con la inteligencia y acertada dirección del digno Prelado. Rdo. P. Fr. Inigo Narro de la Purísima Concepción, lector que ha sido de Filosofía y de Teología; religioso de sólida instrucción, gran celo, virtud verdadera, piedad ferviente y prudencia suma.

El magnífico monasterio, llamado el Escorial de la Rioja, ganará mucho, porque los deterioros que tiene, y que pronto serían considerables, se harán desaparecer por la nueva comunidad, con lo que queda completamente asegurada la conservación de tan precioso monumento artístico é histórico.

El país reportará grandes ventajas, más que materiales, de un orden superior, por la presencia de una Comunidad, observante, la enseñanza gratuita del latín, la predicación constante y fervorosa todos los domingos y días festivos en la iglesia del monasterio, y los sermones que ya han predicado y predicarán en los pueblos los religiosos.

Tal es el importante acto que ha teni-

do lugar en la Rioja Alta, que tan saludable movimiento ha producido en las provincias de Logroño y de Alava, que revela está todavía vivo en España el sentimiento religioso, ese gran resorte y secreto poderoso de nuestras pasadas grandezas, y con el que puede esperarse que España resucitará, se levantará de nuevo y brillará otra vez con sus antiguas glorias y deslumbradoras grandezas.

F. M. B.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Leemos en el *Osservatore Romano*:

«Una diputación de la Academia Pontificia Romana de Arqueología tuvo el honor, el 9 del corriente, de postrarse á los piés de Su Santidad el Papa Leon XIII, presentada por el eminentísimo y reverendísimo señor Cardenal Di Pietro, Decano del Sacro Colegio, Camarlengo del S. R. C. y protector de la indicada Academia.

La diputación se componía del secretario perpétuo de la Academia, señor baron de Visconti, del archivero y bibliotecario, comendador Luis Grifi, y de dos censores, monseñor Vicente Tizzani, Arzobispo de Nísibi y Carlos Ludovico Visconti, profesor, no habiendo podido asistir el presidente Juan Bautista de Rossi por hallarse fuera de Roma.

La diputación entregó al Padre Santo un ejemplar de las actas de las sesiones de la Academia que contiene los doctos y variados trabajos arqueológicos de los antiguos y de modernos socios.

Su Santidad se dignó acoger la oferta con las mas benévolas expresiones de

agradecimiento y de felicitacion, y despues de haber reconocido y examinado las actas, escitó á los representantes de la Academia á que continúen una obra tan digna, de tantas ventajas, para el progreso de los estudios. Y habiendo manifestado el secretario perpétuo que la impresion de las actas estaba suspendida hace algunos años por haber perdido la Academia la subvencion gubernativa que sostenia su vida y la de las publicaciones, el Padre Santo se dignó animarles haciéndoles varios ofrecimientos.

Se dignó tambien añadir que sabia que la Academia tenia paralizados sus trabajos con motivo de la pérdida de algunos sócios, y que deseaba que cuanto antes se procediese al nombramiento de nuevos sócios, prefiriendo á aquellos que á la idoneidad y reconocido mérito, reunan la condicion de jóvenes, á fin de que el cuerpo académico, vigorizado con nuevas fuerzas, pueda emprender de nuevo la publicacion de sus trabajos.

La diputacion dió las gracias al Padre Santo, y se retiró despues de haber recibido la apostólica bendicion.»

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa Maria, á las ocho y media, misa mayor.

En la Misericordia, á las ocho, misa mayor.

Mártes.—En las Agustinas, á las siete, misa de renovacion, y por la tarde, trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas principian las solemnes Cuarenta Horas que en honor de su glorioso Patriarca San Francisco de Asis celebran anualmente. En este dia y los dos siguientes á las cinco de la mañana se pondrá de manifesto á S. D. M.; á las nueve y media se cantará misa solemne con orquesta y sermon á cargo de D. Librado Carrillo.—Por la tarde, á las cinco, los ejercicios espirituales siguientes: la estacion al Santísimo, meditacion, sermon, trisagio, letania, crédidi y reserva, dándose en el último la bendicion con el Santísimo.

Viernes.—En las Capuchinas continúan las Cuarenta Horas, siendo oradores, por la mañana, D. Antonio Caparros, canónigo, y por la tarde, D. Enrique Farach.

Sábado.—En la Colegial, á las siete y media, y en Santa Maria á las ocho y media, misa de renovacion.

En las Capuchinas último dia de las Cuarenta Horas, serán oradores; por la mañana D. Vicente Morell, teniente cura de San Nicolás, y por la tarde, don José Montoro, capellan del hospital militar.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administracion, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar las cantidades que adeudan por la suscripcion á este periódico hasta fin de Diciembre último.